

SUSTENTABILIDAD: UN SINUOSO CAMINO. REFLEXIONES SOBRE LA EXPOSICIÓN ITINERANTE PLANETA EN VILO

Dr. Alejandro López Barbosa Lorenzo
Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. Buenavista, Saltillo, Coahuila, México.
lalopbar@yahoo.com.mx

Resumen

En este texto se presentan las reflexiones, aprendizajes y mejores prácticas derivadas de la experiencia obtenida al promover una exposición itinerante orientada a generar un mayor conocimiento y sensibilidad sobre la importancia de la sustentabilidad, impulsada por la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.

Palabras clave: sustentabilidad * formación ambiental * educación para la sustentabilidad

Abstract

This text presents the reflections and best practices from the experience gained by promoting a traveling exhibition, created to educate and inform about the knowledge for the sustainability future, managing by the Autonomous Agrarian University Antonio Narro.

Key Words: Sustainability * Environmental training * Sustainable education

EL origen de la propuesta. Una provocación y una oportunidad.

Hablar de sustentabilidad ya no se trata de los susurros de un nuevo discurso, se trata de transformar nuestro modo de vida. De promover un futuro inédito, pero posible.

El largo camino de la sustentabilidad comenzó de una manera formal en el debate académico con el libro de Rachel Carson (1962) "*The silent Spring*", considerado como el 'texto fundacional' del movimiento ambientalista contemporáneo, y posteriormente con las propuestas de la Organización de las Naciones Unidas que promovieron la institucionalización del concepto, el consenso y la definición de grandes aspiraciones para resolver los problemas globales.

Las universidades no han sido ajenas a este movimiento, ni tampoco a la gran preocupación global y han buscado desarrollar programas, acciones e iniciativas para contribuir a la solución de una problemática fundamental, compleja y necesaria.

En este sentido, una actividad primordial de las instituciones de educación superior, ha sido la puesta en marcha de acciones vinculadas a promover la

sustentabilidad en los espacios universitarios. En el caso de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), en el año 2007 se promovió la instrumentación de una 'Agenda para la Sustentabilidad Universitaria', que incluye actividades como la participación en la mejora de imagen, auditoría ambiental del *campus*, incorporación de la problemática global vinculada a la sustentabilidad en la currícula, promoción de un estilo de vida sustentable, entre otras.

Como parte de la promoción del conocimiento en torno a la sustentabilidad, fue que se diseñó la exposición itinerante: "z: hacia la sustentabilidad de la vida". Una exposición compuesta de carteles y actividades interactivas vinculadas con el concepto de sustentabilidad.

Esta exposición es una experiencia de vernos a nosotros mismos, un conjunto de espejos que procura desnudar el proyecto civilizatorio que ha puesto a nuestra Tierra en la cuerda floja y poner al descubierto sus raíces, es un intento por reconocer que estamos frente a una de las grandes encrucijadas de nuestro tiempo.

Originalmente concebida en el marco de la XI Feria del Libro Saltillo 2008, esta exposición se ha presentado en 32 diferentes recintos y ha sido visitada por más de 250,000 personas.

A medida que se fue promoviendo la exposición, ésta adquirió el carácter de un compromiso mayor, de un espacio para concientizar y sensibilizar; para intercambiar ideas, dudas, expectativas, delirios e incertidumbres; de ofrecer un lugar para cuestionar nuestro diario vivir y poner en tela de juicio nuestro optimismo en el progreso.

El ánimo de aprovechar un espacio y un marco valioso para expresar una serie de ideas en torno a una preocupación emergente, motivó el crear una propuesta que fuera más allá de dar a conocer y compartir el quehacer universitario en torno a la sustentabilidad; un espacio como este, es el momento que puede permitirnos no sólo cuestionar nuestra incertidumbre cotidiana, sino también reflexionar sobre el vacío, la no percepción, la angustia; la oportunidad de ofrecer un espacio para imaginar, repensar, revalorar y abandonar la indiferencia sobre nuestra realidad planetaria.

Se propuso entonces, promover una exhibición que estimulara al visitante a comprender la problemática ambiental, conducirlo por un recorrido conceptual, visual y emotivo sobre la esencia de la sustentabilidad.

La naturaleza es compleja, quizá más que nuestro mundo humano. Hablar hoy de cambio climático sin comprender el significado de las diferentes interrelaciones y los problemas que le dieron origen, así como de los procesos en los cuales se ocasiona y se sustenta, no es sencillo; puede convertirse en un tema de expertos y llevar a interpretaciones y conclusiones erróneas, este aspecto de la crisis ambiental que padecemos, como muchos otros, implica para su cabal comprensión, el reto de inscribirlo en un marco de análisis mucho más amplio para su presentación.

Dirigida a un público no especializado, se propuso que la exposición fuera un espacio educativo-formativo, para reflexionar y cuestionarnos, no necesariamente para encontrar respuestas, sino más bien procurar que el

espectador se apropie creativamente del tema, perciba la esencia de la sustentabilidad, sus orígenes y los efectos de la acción del hombre sobre la naturaleza. Buscar en el asistente el interés por el tema, sensibilizarse, reflexionar y encontrar respuestas; y por qué no, asumir compromisos.

Previo a la integración del contenido, se propuso que la exposición procure en el visitante:

- Tomar conciencia del impacto colectivo sobre el entorno
- Reconocer que la Humanidad se desenvuelve en condiciones de vida severas e impredecibles
- Comprender el papel de la naturaleza en el sistema de sustentación de la vida
- Contribuir a la salud del planeta, presentando soluciones que representen un buen comienzo
- Motivar el “Piensa sustentable”
- Reconocer y pensar que estamos atrapados entre dos visiones del mundo: una ya agonizante; y otra, la de un futuro sustentable luchando por nacer.

A manera introductoria, se montó en la entrada un inmenso mundo que intentaba confundirse con el cielo, un planeta quebrado, una Tierra herida, frágil y enferma que invitaba a los asistentes de la Feria del Libro a adentrarse en un pabellón novedoso; la curiosidad y las canciones de *rock* elaboradas para motivar el acceso a la exposición, fueron los inseparables cómplices que atrajeron a los visitantes, en un acto de incitación a lo desconocido, de dolor y molestia por mostrar esa cara vergonzante de un mundo en crisis.

Una vez dentro del pabellón, inició el recorrido por las tres salas de la exposición:

La Sala 1, *La Tierra: nuestro entorno*, comenzó con una reflexión que nos presenta y explica la dinámica ambiental de la Tierra, la delicadeza con que opera y nos habla de la estrecha relación entre la Humanidad y la naturaleza, el valor intrínseco de la cultura en la construcción de los equilibrios que han permitido la evolución y la vida.

Una enorme pila de llantas usadas dificulta y molesta al espectador, es la bienvenida a la Sala 2, *La Tierra amenazada*; que inició con imágenes de destrucción y de abuso, que terminan por incomodar al visitante. De manera indolente se presentan datos que alertan de una crisis, de un planeta en peligro, no podemos ser indiferentes ante la historia de la apropiación del mundo y la naturaleza por parte del hombre: una historia trágica e injusta. Nueve cubos muestran con datos, imágenes y metáforas igual número de caras de un problema complejo, todos interrelacionados, que nos afectan a la Humanidad entera: sobrepoblación, pobreza, contaminación del aire, pérdida de la biodiversidad, erosión y desertificación, deforestación, guerras por el agua, crisis alimentaria y cambio climático. Una pequeña sala proyecta documentales sobre la crisis ambiental e invita al visitante que lo desee, a comprender un poco más de este caos. Una enorme manta proyecta la imagen de la Tierra por la noche, donde son visibles vastas zonas del planeta repletas de soledad, otras de devastación, indiferencia, exclusión, consumo irresponsable y violencia. Al

final de la sala, con los ojos puestos en la realidad, impávidos y desconcertados, los espectadores continuaban el recorrido por un estrecho pasillo compuesto de imágenes de desechos y basura, esta, traspasa las imágenes y convive con el espectador, percibiéndola mientras recorre el pasillo de 8 metros de longitud que conduce a un misterioso túnel negro, confuso e introspectivo a la vez, compuesto de imágenes proyectadas en cuatro pantallas colocadas de manera diferente a la habitual, que refuerzan esas visiones catastróficas de la realidad ambiental, de los efectos de nuestro absurdo afán por controlar a la naturaleza y de mantener nuestros estándares de confort y progreso material a costa de la naturaleza, el escandaloso y perverso proceso que hace que únicamente el 20% de la Humanidad consuma el 80% de los recursos y servicios naturales, deliberadamente envenenando e hirviendo el planeta con nosotros dentro. Culmina esta sala con un espacio reflexivo, con plantas vivas y ausencia de imágenes, donde la presencia de textos sugerentes invita a recapacitar, a reflexionar, una zona de descanso donde el espectador puede inclusive sentarse y pensar en las consecuencias, a tomar un poco de conciencia, a revalorizar la verdadera esencia de lo humano, a pensar en la situación actual de la casa que habitamos: la Tierra.

Finalmente, en la Sala 3: *Posibilidades infinitas: hacia la sustentabilidad de la vida*, se invita al ciudadano visitante a encontrar vías para construir una realidad diferente, que sólo podrá derivarse de nuevas prácticas marcadas por una lógica nueva, donde el compromiso, la corresponsabilidad, la solidaridad y la razón sensible nos ayudarán a revertir el modelo civilizatorio imperante, a promover la emergencia de una nueva Humanidad comprometida, capaz de construir un futuro diferente.

El visitante tiene la opción de recorrer a su libre decisión los cinco espacios reflexivos e informativos que dan pistas para construir un mundo sustentable: el significado y la trayectoria conceptual de la sustentabilidad como la revolución de las lógicas y los sentidos; los retos para revertir las tenencias de un mundo corrompido por uno sustentable; sugerencias prácticas para iniciar el camino por una senda sustentable; los nuevos debates como los transgénicos, la energía nuclear y los biocombustibles; lo complementa un espacio que expone e invita a profundizar en las ideas sustentables mediante la lectura, donde se presenta la Carta de la Tierra y la conocida, pero siempre oportuna Carta del Jefe Seattle.

De igual manera como otra opción, el visitante tiene a su alcance tres espacios interactivos que intentan experimentar los retos de un futuro sustentable: un juego de equilibrios, una mesa para actividades con niños y un componente cibernético invita a seleccionar alguna o algunas acciones por un mañana diferente y dejar constancia de un compromiso personal con la Tierra.

Por último, una manta en blanco permite que el visitante se convierta en actor, en hacedor creativo de mensajes, tiene la oportunidad de decirle a los demás su impresión del recorrido, a expresar un mensaje personal con puño y letra para los demás tripulantes de la nave espacial Tierra.

Conceptualizada para ser transitada de manera fluida, se puso a disposición del visitante una cantidad importante de información y de igual manera se

establecieron espacios destinados a profundizar y reflexionar, principal propósito de esta experiencia, para que al final del recorrido el espectador libremente decida si valió la pena, a repensarla, a interpretar o reinterpretar su relación con el entorno, a cuestionarla, desecharla o aceptarla y, de ser posible, comprometerse y actuar.

Sin premeditarlo, la exposición fue elaborando su propia historia, pensada para presentarse por una sola vez, la Feria del Libro se convirtió en su obra prima y se constituyó, con el apoyo de muchas personas en una experiencia itinerante en treinta recintos más la han acogido y albergado durante los últimos 18 meses y más de 200 mil asistentes la visitaron. La esperanza de un futuro sustentable no está tan alejada como lo imaginamos en aquel 12 de septiembre de 2008 cuando se inauguró.

En cada uno de los nuevos recintos donde se montó la exposición, está fue adquiriendo nuevos elementos, se adecuó sin perder su esencia de recorrido, ampliando el alcance de la propuesta y también de la respuesta al planteamiento original.

Sin embargo, además el interés y la curiosidad que despertó, es de destacar que de todos espectadores, los niños y los adolescentes son los más interesados y comprometidos en un futuro distinto, sustentable. Esto, en realidad debe ser así, puesto que son ellos los que disfrutarán la Tierra en el estado en que se la entreguemos; quizá los clichés ensombrecieron la esperanza y descartaron el hecho de que su papel es más importante que el nuestro. De manera visible, son la avanzada de un futuro sustentable, y son los únicos capaces de hacerlo realidad, no sólo de imaginarlo. Gracias a ellos contamos con momentos de seguridad y confianza en el futuro.

Ya no se trata de los susurros de un nuevo discurso, se trata de transformar nuestro modo de vida. Un futuro inédito, pero posible.

Vivimos tiempos donde se hace necesario mirarnos frente a nuestra realidad y reflexionar lo que hemos hecho, pero, sobre todo, lo que hemos dejado de hacer para mantener en vilo a la Humanidad, evidenciar lo inhumano que nosotros mismos hemos creado y comprometernos y movilizarnos para preservar la vida tal y como la conocemos.

EL SENTIDO DE LA EXPERIENCIA: LA SUSTENTABILIDAD DE LA VIDA

*“Debemos dejar de decir que la Tierra necesita sanar.
La Tierra no necesita sanar, somos nosotros los que lo necesitamos.”*

Ian McCollum

La crisis ambiental es una crisis de relaciones sociales, de civilización. Es la muestra del fracaso de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y también subyugado culturas; no sólo se han perdido especies, también valores, costumbres, lenguas, modos de pensar y vivir. El modelo civilizatorio dominante está orientado a degradar al ambiente, minimiza el valor de la diversidad cultural, privilegiando la explotación de los recursos, de los hombres, de la vida; destruye sueños, proyectos, formas de vida y estilos alternativos de progreso, privilegiando un estilo de vida altamente consumista, contaminante y dependiente de fuentes de energía no renovables; que no mantiene un equilibrio con los ciclos naturales.

La crisis de civilización, la de nuestro tiempo, se refleja no sólo en la crisis ambiental, también en la de la alimentación, tanto en la producción como el consumo; muchos comen mucho y mal, otros tantos no tienen acceso a una alimentación suficiente y digna.

Atravesamos no una crisis ecológica, sino social. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo, que por mucho tiempo ignoró los límites biofísicos de la naturaleza y además negó el valor de la diversidad cultural.

El cambio climático, derivado del calentamiento global del planeta, es un producto humano, un hecho antrópico y no natural; es el resultado de una crisis ética de las instituciones y sus aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida; el hombre sigue siendo el lobo del hombre, el peor enemigo de la Humanidad, ya que atenta contra la base natural que sustenta a la sociedad.

El verdadero sentido del concepto de sustentabilidad, no es el de armonizar la economía con las demandas sociales y con los límites que la naturaleza impone, es un concepto para orientar la construcción de una nueva racionalidad social y productiva.

El concepto de sustentabilidad se funda en el reconocimiento de los límites y potenciales de la naturaleza, así como la complejidad y los múltiples sentidos del ambiente, inspirando una nueva comprensión del mundo para enfrentar los desafíos de la Humanidad. El concepto de sustentabilidad, es el que promueve una nueva alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de la ciencia y la tecnología, y construyendo una nueva cultura política fundada en una nueva ética: la de la sustentabilidad; basada en valores, creencias, sentimientos y saberes que renuevan los sentidos y la respuesta a nuestra existencia, los mundos de vida y las formas de habitar la Tierra, de convivir como Humanidad con ella.

La sustentabilidad implica dejar atrás el ideal renacentista de humanizar la naturaleza (el mismo que aisló las disciplinas organizando la ciencia como una fábrica en respuesta a la complejidad del mundo moderno); por el de naturalizar la Humanidad, o al menos armonizar la relación, de aprender juntos que sin

ella, no tendría origen ni destino la aventura de vivir, tenemos una sola Tierra, y es única

Los principios de la sustentabilidad parten de la percepción del mundo como una sola Tierra con un futuro común para la Humanidad; orientan una nueva geopolítica fundada en pensar globalmente y actuar localmente; establecen el principio precautorio para conservar la vida ante la falta de certezas del conocimiento científico y el exceso de imperativos tecnológicos y económicos; promueven la responsabilidad colectiva, la equidad social, la justicia ambiental y la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras. Sin embargo, estos preceptos no se han traducido en una nueva ética, que reoriente los procesos económicos y políticos hacia una nueva racionalidad social y hacia formas sustentables de producción y de vida.

La sustentabilidad promueve que la economía se vuelva economía ecológica, la ecología en una directriz política y la diversidad cultural en una política de la diferencia. De la dicotomía entre la razón pura y la razón práctica, de la disyuntiva entre el interés y los valores, la sociedad se desplazará hacia una economía moral y una racionalidad ética que inspira la solidaridad entre los seres humanos y con la naturaleza. La ética para la sustentabilidad es la revolución de las lógicas y los sentidos, por ello promueve la gestión participativa de los bienes y servicios ambientales de la Humanidad para el bien común; la coexistencia de derechos colectivos e individuales; la satisfacción de necesidades básicas, realizaciones personales y aspiraciones culturales de los diferentes grupos sociales. La ética ambiental orienta los procesos y comportamientos sociales hacia un futuro justo y sustentable para toda la Humanidad.

La ética para la sustentabilidad plantea la necesaria reconciliación entre la razón y los valores, de manera que los seres humanos alcancen un nuevo estadio de conciencia, autonomía y control sobre sus mundos de vida, haciéndose responsables de sus actos hacia sí mismos, hacia los demás. La ética para la sustentabilidad se convierte así en un soporte existencial de la conducta humana hacia la naturaleza, pero sobre todo para alcanzar la sustentabilidad de la vida.

La ética para la sustentabilidad es una ética de la diversidad, que promueve una política de la diferencia. Es una ética radical porque va hasta la raíz de la crisis ambiental para remover todos los cimientos filosóficos, culturales, políticos y sociales de esta civilización hegemónica, homogeneizante, jerárquica, despilfarradora, sojuzgadora y excluyente. Es la ética de la vida y para la vida. Es una ética donde el deseo de vida reafirme el poder de la imaginación, la creatividad y la capacidad del ser humano para indagar por lo desconocido, para pensar lo impensado, para construir el porvenir de una sociedad sustentable, y para avanzar hacia estilos de vida inspirados en el pluralismo y la armonía en la diversidad.

La ética de la sustentabilidad entraña un nuevo saber capaz de comprender y asimilar las complejas interacciones entre la sociedad y la naturaleza. El saber ambiental busca reenlazar los vínculos indisolubles de un mundo interconectado de procesos ecológicos, culturales, tecnológicos, económicos y

sociales. El saber ambiental cambia la percepción del mundo basado en un pensamiento único y unidimensional, que se encuentra en la raíz de la crisis ambiental, por un pensamiento de la complejidad, de la totalidad. Esta ética promueve la construcción de una racionalidad ambiental fundada en una nueva economía – moral, ecológica y cultural – como condición para establecer un nuevo modo de producción que haga viables estilos de vida ecológicamente viables y socialmente justos.

La sustentabilidad se nutre de un conjunto de preceptos, principios y propuestas para reorientar los comportamientos individuales y colectivos, así como las acciones para erradicar la pobreza y la injusticia social, que son los signos más elocuentes del malestar de nuestra cultura, y están asociadas directa o indirectamente con el deterioro ecológico a escala planetaria y son el resultado de procesos históricos de exclusión económica, política, social y cultural. La división creciente entre países ricos y pobres, de grupos de poder y mayorías desposeídas, sigue siendo el mayor riesgo ambiental y el mayor reto de la sustentabilidad.

La sustentabilidad enfrenta a la creciente contradicción y polarización en el mundo entre opulencia y miseria, alta tecnología y hambruna, explotación creciente de los recursos y de pauperización y desesperanza de miles de millones de seres humanos, mundialización de los mercados y marginación social. La justicia social es condición de la sustentabilidad. Sin equidad en la distribución de los bienes y servicios ambientales no será posible construir sociedades sustentables y socialmente justas.

La construcción de sociedades sustentables implica el cambio hacia una civilización basada en el aprovechamiento de fuentes de energía renovable, económicamente eficiente y ambientalmente amigable. De igual manera, de un viraje del paradigma mecanicista al sustentable, en la ciencia, en los valores y actitudes individuales y colectivas, así como en los patrones de organización social y en nuevas estrategias productivas.

La sustentabilidad nos convoca a pensar sobre el futuro de la vida, a cuestionar el modelo de desarrollo prevaleciente y el concepto mismo de desarrollo, para enfrentar los límites de la relación de la Humanidad con el planeta. La sustentabilidad nos confronta con el vínculo de la sociedad con la naturaleza, con la condición humana y el sentido de la vida.

La construcción de una sociedad sustentable conduce hacia un proceso de emancipación que reconoce, como enseñaba Paulo Freire, que nadie libera a nadie y nadie se libera solo; los seres humanos solo se liberan en comunión, apelando a la responsabilidad ética de los sujetos y los grupos sociales para garantizar la continuidad de la vida y para mejorar la calidad de ésta.

La sustentabilidad solo será posible si regeneramos el deseo de vida que sostiene los sentidos de la existencia humana. Es comprender la renovación permanente de la vida, donde todo nace, crece, enferma, muere y renace.

Los logros

Sensibilizar a una cantidad importante de ciudadanos y estudiantes, es sin duda el mayor logro de la exposición. Compartir información, promover el profundizar en la temática relativa a la sustentabilidad es sin duda una contribución importante a la sociedad.

Esta experiencia ha permitido en primera instancia, el involucramiento de los universitarios en la temática relacionada con la sustentabilidad; ha contribuido a la comprensión de estos conceptos por parte de los universitarios. Por otra parte, mediante el involucramiento de los alumnos como guías de la exposición, se ha motivado la acción y el compromiso y de esta forma, la Universidad cumple su compromiso en la comprensión del tema a un público amplio.

Algunas lecciones aprendidas

La propuesta ha detonado el debate universitario sobre la sustentabilidad, con el involucramiento en acciones innovadoras y favorece la participación de maestros y estudiantes, donde la comunidad universitaria se compromete con la sustentabilidad, al ofrecer a la sociedad una propuesta. Se propicia la acción y el compromiso y contamos con una actividad que permite reflejarnos a nosotros mismos.

Reflexiones finales

Por acuerdo de las Naciones Unidas, el decenio 2005-2014 es el de la Educación para el Desarrollo sostenible (ONU, 2002), responsabilizándose a la UNESCO como la instancia garante de su promoción, con la que se propone impulsar una educación solidaria que contribuya a una correcta percepción del estado del mundo, que sea capaz de generar actitudes y compromisos responsables, y que prepare a los ciudadanos para una toma de decisiones fundamentadas dirigidas al logro de un desarrollo culturalmente plural, socialmente justo y ecológicamente sostenible, que supere las posiciones antropocéntricas clásicas y que esté orientada a la búsqueda de modelos más comprensivos e inteligentes de interacción con los ecosistemas (ONU, 2005).

La UNESCO, ha definido la Educación para el Desarrollo Sustentable (EDS) como aquella que “prepara a todas las personas para enfrentar y resolver las amenazas que pesan sobre la sostenibilidad de nuestro planeta”. La generalidad de esta definición muestra que la EDS no es un concepto cerrado, sino un proceso que varía de acuerdo a los distintos contextos, lo que permite contar con una amplia gama de oportunidades para aprender juntos.

De entrada, es imprescindible promover la integración del concepto mismo de sustentabilidad en la búsqueda y apropiación del conocimiento, ya que la mayoría de los temas relevantes para la EDS no se pueden tratar en forma disciplinaria y aislada; por ejemplo la pobreza, el libre comercio, la salud pública, el cambio climático, o la pérdida de biodiversidad, entre otros. Para tratar estos temas es importante el conocimiento generado por cada disciplina, por lo tanto, los educadores deben promover la interacción entre disciplinas y estimular las visiones integrales para tratar los temas.

Este reto implica la superación de muchos de los paradigmas que prevalecen en torno a la parcelación del conocimiento en las universidades. ¿Cómo integrar bajo un mismo objetivo transversal los archipiélagos de conocimiento que hemos ido formando? Este problema hace por demás sinuoso un camino con múltiples bifurcaciones.

No puede ser la misma interpretación la de un climatólogo que la de un sociólogo o un físico, sobre los posibles efectos del calentamiento global y sobre sus causas; la racionalidad (medios y fines) en la que se encuentran inmersas son por demás distintas y complejas de interactuar y de compartir enfoques.

Quizá éste complejo dilema instrumental y crítico, puede ser enfrentado si reconocemos que otra de las características de la EDS es que ésta, debe promover la formación en valores, lo cual implica la práctica de acciones éticas que permiten mejorar la interacción entre individuos y de éstos con su entorno. Las barreras disciplinarias en ocasiones infranqueables pueden superarse si se promueve a la sustentabilidad como una responsabilidad ética.

Sin embargo, hay quienes son altamente críticos en relación a promover valores, por el temor de imponer perspectivas y valores en los estudiantes. Sin embargo, la práctica educativa no es completamente neutra en valores. Los educadores siempre influyen sobre sus estudiantes, por lo tanto, los educadores deben ser cuidadosos y respetuosos de las individualidades de los estudiantes, pero puede entenderse que hay una preocupación global que implica a realizar los valores que compartimos en torno a los problemas sociales y ambientales. Esto, lleva a destacar, que comprender la dinámica de interacciones que prevalecen en nuestro sistema natural, es un paso fundamental en la sinuosa tarea de comprender y apropiarse del concepto sustentabilidad y los valores inherentes a él.

Por otra parte, las experiencias de EDS deben promover el aprendizaje transformador que se caracteriza por usar metodologías participativas, que permitan hacerse manifiestas en el entorno local; por ello, es fundamental incorporar el conocimiento y cultura locales en las experiencias de EDS. En el caso de la exposición, quedó manifestado que, a pesar de ser una propuesta general, una de sus debilidades se observó en la no incorporación de datos locales de la problemática enunciada, ni de ofrecer información sobre las opciones e iniciativas locales para sumarse a este gran esfuerzo, lo que pudo llevar a crear tan solo, un momentáneo y efímero compromiso.

De la misma forma, es importante en las experiencias que se diseñen y oferten para promover un futuro sustentable, usar distintos métodos como el arte, el drama y el debate, en combinación con la información puramente técnica o de uso cotidiano. Los recursos lúdicos son importantes fuentes de aprendizaje, especialmente si son vivenciales y terminan por ser experiencias personales más que masivas.

También es fundamental, usar un lenguaje de aprecio y cooperación. ¿Qué te deja ésta experiencia? ¿Cómo puedes aportar algo? ¿Qué te comprometes a aportar? No sólo es conectar al espectador con la necesidad de un mundo más sustentable a través de tocar sus fibras más sensibles, es el trabajo fino de no

dejar pasar la oportunidad de hacer algo, de contribuir con lo más mínimo en ésta ardua tarea ciudadana. Es generar la habilidad de pensar críticamente sobre valores y pasar de la concientización al conocimiento y la acción

Es importante entonces, tomar en cuenta las condiciones de cada contexto para enfocarse en situaciones relevantes pues los valores no se enseñan, se aprenden a través de las acciones.

Sobre éste punto en particular, se pueden instrumentar, de manera paralela a las campañas o experiencias de sensibilización y educación ambiental, el propiciar experiencias vivenciales, como, por ejemplo, visitar y convivir con comunidades o personas afectadas, teniendo como requisito estar abiertos para escuchar la visión de la situación a partir de los afectados, compartir sobre sus valores y dar algo en agradecimiento por el tiempo ofrecido.

Es una gran responsabilidad la que tenemos por delante para educarnos y educar para el desarrollo sustentable.

La construcción de un futuro sustentable es una tarea por demás compleja, pero necesaria; también ardua, pero impostergable.

Para ello resulta esencial, sin duda, comprender la relevancia que tienen nuestras acciones –lo que hacemos o dejamos de hacer- y construir una visión global de las medidas en las que podemos implicarnos. Pero la acción educativa no puede limitarse al logro de dicha comprensión, dando por sentado que ello conducirá a cambios efectivos en los comportamientos: un obstáculo fundamental para lograr el involucramiento de los ciudadanos y ciudadanas en la construcción de un futuro sustentable es reducir las acciones educativas al mero estudio conceptual.

Es necesario por ello, establecer compromisos de acción en los centros educativos y de trabajo, en los poblados, sus colonias y barrios, en las propias viviendas... para poner en práctica algunas de las medidas y realizar el seguimiento de los resultados obtenidos. Estas acciones debidamente evaluadas se convierten en el mejor procedimiento para una comprensión profunda de los retos y en un impulso para nuevos compromisos.

“Lo que los hombres realmente quieren no es el conocimiento sino la certidumbre”, sentencia Bertrand Russell, por ello, la EDS debe contribuir a promover certidumbres frente a un futuro imprevisible, considero que la única con que podemos contar es la de construir el mejor de los mundos posibles; por ello nuestro reto como humanidad es el de elegir lo más sabiamente posible el camino que lo posibilite, con humildad y responsabilidad. Éste deberá ser un principio básico para quienes emprendan iniciativas en el sinuoso camino de la educación para la sustentabilidad.

La educación para la sustentabilidad revaloriza el propio proceso educativo como una inversión para el futuro de la humanidad y fomenta una nueva vocación del maestro. Al mismo tiempo, demanda una transformación profunda del sistema educativo, el qué se enseña y cómo se enseña. Educar para la sustentabilidad no es sólo proporcionar información, es forjar una nueva mentalidad alimentada por una nueva racionalidad, nuevos valores y la formación de actitudes para pensar el mundo, un mundo en crisis que debe ser pensado de manera responsable, críticamente.

Bibliografía

Carson, R. *Silent Spring*. Houghton Mifflin. Boston, 1962.

ONU. Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. Johannesburgo, 26 de agosto a 4 de septiembre de 2002. Cap. 1, resolución 2. 2002.

ONU. UN Decade of Education for Sustainable Development, 2005-2014: *the DESD at a glance*. UNESCO, Paris. 2005.